**El manantial**Proyecto de oración Teresiana

**FUNDAMENTO TERESIANO**

**ORAR ES ENTRAR EN LA NUEVA DINÁMICA DEL AMOR.**

**ORAR ES TRATAR DE AMISTAD**

**CON QUIEN SABEMOS NOS AMA.**

**EL OBJETIVO DEL PROYECTO**

* **SER MUJERES/ HOMBRES DE ORACIÓN**, PARA DEJARNOS HACER Y DESHACER POR DIOS.
* **TENER OBJETIVOS CLAROS, METODOLOGÍA Y RECURSOS PARA ACOMPAÑAR CUARTOS DE HORA.**
* **CONVERTIRNOS EN PROMOTORAS/ES DE UNA VIDA INTERIOR BASADA EN LA ORACIÓN.**

**TENER OBJETIVOS CLAROS, METODOLOGÍA Y RECURSOS**

**PARA ACOMPAÑAR CUARTOS DE HORA:**

**CONOCERME Y AMARME**

**CONOCER Y AMAR A JESÚS**

**PARA HACERLO CONOCER Y AMAR**

**3º de PREPARATORIA**

**JESÚS**

**EDUCACIÓN EN LA FE PREPARATORIA STJ**

PROV. PADRE ENRIQUE DE OSSÓ

**El manantial**

**EL OBJETIVO DEL PROYECTO POR DÍA:**

**LUNES: MI HISTORIA**

**MIRAR MI VIDA: LO MEJOR Y PEOR DEL FIN DE SEMANA**

* HACER UN EXAMEN SEMANAL PARA EJRECITARME EN EL ARTE DE REVISARME, DE REVISAR MI VIDA Y HACER CONCIENCIA DE LO QUE ME ACERCA O ALEJA DEL PROYECTO DE AMOR DE DIOS.

**MARTES : LOS SENTIDOS: MÚSICA
USAR LOS SENTIDOS PARA ENCONTRARME CONMIGO MISMO, CON EL OTRO Y
CON DIOS.**

* APROVECHO ESPECIALMENTE LA MÚSICA, SEA INSTRUMENTAL, RELIGIOSA O DE MODA ENTRE JÓVENES QUE TENGA ALGÚN MENSAJE PARA MI VIDA. ESTA MODALIDAD ES MUY VARIADA, INCLUSO PUEDE APUNTALARNOS AL SILENCIO Y A LA CONTEMPLACIÓN.
* **MUSICA INSTRUMENTAL**
* ESCUCHAR EN LA SUAVIDAD LO QUE DIOS ME DICE.
* ESCUCHAR LA MÚSICA COMO FONDO MIENTRAS UTILIZO OTRO SENTIDO, O DEJO QUE UN SÍMBOLO, UNA IMAGEN, ME HABLE.
* **MÚSICA RELIGIOSA**
* SABOREAR EL MENSAJE DE LA LETRA DE MANERA QUE ME INTERPELE, ME COBIJE, ME HAGA SENTIR AMADA/O.

**MIÉRCOLES: LA PALABRA**

**ACERCARNOS A LA VIDA DE JESÚS.**

* YA SEA POR EL NUEVO TESTAMENTO, EL EVANGELIO DEL DÍA, UNA LECTURA MEDITADA DE CRISTOLOGÍA, DEL REINO O ALGÚN COMENTARIO.
* PARA CONOCER AL VERDADERO DIOS Y EL CAMINO PARA HUMANIZARME.

**JUEVES: EL MUNDO**

**COMENTAR UNA NOTICIA DE LA SEMANA.**

* REZAR A CONCIENCIA LA REALIDAD PARA ALENTAR A HACER LO QUE PODEMOS PARA TRANSFORMAR ESTA MISMA.

**VIERNES: PARÁBOLAS , CUENTOS, TESTIMONIOS O REFLEXIONES**

PERMITIR QUE LA MORALEJA DEL CUENTO NOS REMITA A NUESTRA PROPIA VIDA, NOS CONFIRME O NOS MUEVA AL CAMBIO.

**ANEXAR AQUÍ LA HOJA DE LA METODOLOGÍA POR DÍA**

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**El esquema de oración de este día para comenzar es poniéndonos en la presencia de Jesús, escuchar la narración y comentar lo que nos deja, las palabras importantes que pueden decirnos algo ese día. Y terminar con algún**

**ofrecimiento o petición y al final un Padre Nuestro o Ave María.**

**Las reflexiones serán de José Antonio Pagola, sacerdote español que recrea el Evangelio.**

1. ¿CÓMO ESTAMOS CONSTRUYENDO?

Los seguidores de Jesús daban a sus «*palabras*» una importancia trascendental. El cielo y la tierra podrán pasar; las palabras de Jesús, nunca. En Galilea habían conocido la fuerza de esa palabra que liberaba de la enfermedad, el sufrimiento, el pecado y los miedos. Ahora, en las comunidades cristianas, experimentaban que introducía verdad en sus vidas, los «resucitaba» por dentro, los llenaba de vida y paz.

Por eso Mateo recoge una parábola en la que subraya algo que los cristianos hemos de recordar hoy continuamente de manera clara y concreta: ser cristiano es «*practicar*» las palabras de Jesús, «hacer realidad» su evangelio. Si no se da esto, nuestro cristianismo es «insensato». No tiene sentido.

La parábola es breve, simétrica y rítmica. Probablemente está redactada así para facilitar su enseñanza en la catequesis. Es importante que todos sepan que esto es lo primero que hay que cuidar en la comunidad cristiana: «*escuchar*» y «*poner en práctica*» las palabras que vienen de Jesús. No hay otra manera de construir una Iglesia de seguidores ni un mundo mejor.

El hombre sensato no construye su casa de cualquier manera. Se preocupa de lo esencial: edificar sobre «*roca*» firme. El insensato, por el contrario, no piensa lo que está haciendo: construye sobre «*arena*», en el fondo del valle. Al llegar las lluvias del invierno, las riadas y el vendaval, la casa construida sobre roca se mantiene firme, la edificada sobre arena «*se hunde totalmente*».

La parábola es una grave advertencia y nos obliga a los cristianos a preguntarnos si estamos construyendo la Iglesia de Jesús sobre roca, escuchando y poniendo en práctica sus palabras, o si estamos edificando sobre arenas inseguras que no poseen la solidez ni la garantía del evangelio.

La crisis actual está poniendo al descubierto la verdad o la mentira de nuestra vida cristiana. No basta hacer análisis sociológicos ni adoptar reacciones instintivas. ¿No ha llegado el momento de hacer un examen de conciencia en nuestras comunidades y en la Iglesia, a todos los niveles, para cuestionar falsas seguridades y poner nombre concreto a la falta práctica de Evangelio? No basta confesar a Jesús «Señor», «Señor» si no hacemos la voluntad del Padre.

Mateo 7, 21 – 27 José Antonio Pagola

**Comentamos lo que nos deja, las palabras importantes que pueden decirnos algo este día. Y terminar con algún ofrecimiento o petición y al final un Padre Nuestro o Ave María. TODO POR JESÚS.**

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

2. CUIDADO CON EL DINERO

Nos ponemos en la presencia de Jesús con la oración de San Enrique…

Escuchamos ahora la reflexión del evangelio con respecto al dinero que luego se crea tanta polémica.

Jesús tenía una visión muy lúcida sobre el dinero. La resumía en una frase breve y contundente: «No se puede servir a Dios y al Dinero». Es imposible. Ese Dios que busca con pasión una vida más digna y justa para los pobres, no puede reinar en la vida de una persona dominada por el dinero.

Pero no se quedaba sólo en este principio de carácter general. Con su vida y su palabra se esforzaba por enseñar a los ricos de Galilea y a los campesinos pobres de las aldeas cuál era la manera más humana de «atesorar».

En realidad no todos podían hacerse con un tesoro. Sólo los ricos de Séforis y Tiberíades podían acumular monedas de oro y plata. A ese tesoro se le llamaba «mamona», es decir, dinero que está seguro o que da seguridad. En las aldeas no circulaban esas monedas de gran valor. Algunos campesinos se hacían con algunas monedas de bronce o cobre, pero la mayoría vivía intercambiándose productos o servicios en un régimen de pura subsistencia.

Jesús explica que hay dos maneras de «atesorar». Algunos tratan de acumular cada vez más «mamona». No piensan en los necesitados. No dan limosna a nadie: su única obsesión es acaparar más y más. Hay otra manera de «atesorar» radicalmente diferente. No consiste en acumular monedas sino en compartir los bienes con los pobres para «hacerse un tesoro en el cielo», es decir, ante Dios.

Sólo este tesoro es seguro y puede permanecer intacto en el corazón de Dios. Los tesoros de la tierra, por mucho que los llamemos «mamona», son caducos, no dan seguridad y siempre están amenazados. Por eso lanza Jesús un grito de alerta. Cuidado con el dinero pues «donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón». El dinero atrae nuestro corazón y nos seduce porque da poder, seguridad, honor y bienestar. La riqueza genera necesidad insaciable de tener siempre más.

Al contrario, si ayudando a los necesitados, nos vamos enriqueciendo ante Dios, ese Dios Padre de los pobres nos irá atrayendo cada vez más hacia una vida más solidaria. En medio de una sociedad que tiene su corazón puesto en el dinero, se puede vivir de manera más austera y compartida.

Lucas 12, 32 – 48, José Antonio Pagola.

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as).*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

3. EL FUEGO TRAÍDO POR JESÚS

Por los caminos de Galilea Jesús se esforzaba por contagiar el «fuego» que ardía en su corazón. En la tradición cristiana han quedado huellas diversas de su deseo. Lucas lo dice así: «He venido a prender fuego en el mundo. ¡Ojalá estuviera ya ardiendo!». Un evangelio apócrifo más tardío recuerda otra frase cuyo eco puede ser de Jesús: «El que está cerca de mí, está cerca del fuego. El que está lejos de mí, está lejos del reino».

Jesús desea que el fuego que lleva dentro prenda de verdad, que no lo apague nadie sino que se extienda por toda la tierra y que el mundo entero se abrase. Quien se aproxima a Jesús con los ojos abiertos y el corazón encendido, va descubriendo que el «fuego» que arde en su interior es la pasión por Dios y la compasión por los que sufren. Esto es lo que le mueve, le motiva y le hace vivir buscando el reino de Dios y su justicia hasta la muerte.

Esta pasión por Dios y por los pobres viene de Jesús y sólo se enciende en sus seguidores al contacto de su evangelio y de su espíritu renovador. Va más allá de lo convencional. Poco tiene que ver con la rutina del buen orden y la frialdad de lo normativo. Sin este fuego, la vida cristiana termina extinguiéndose.

El gran pecado de los cristianos será siempre dejar que este fuego de Jesús se vaya apagando. ¿Para qué sirve una Iglesia de cristianos instalados cómodamente en la vida, sin pasión alguna por Dios y sin compasión por los que sufren, cada vez más incapaces de atraer, dar luz u ofrecer calor?

Las palabras de Jesús nos invitan a dejarnos encender por su Espíritu sin perdernos en cuestiones secundarias y periféricas. A no sustituir el amor por la doctrina religiosa, a no olvidar al Dios vivo con nuestras preocupaciones por una «ortodoxia verbal» que no enciende la fe en los corazones.

Quien no se ha dejado quemar por Jesús no conoce todavía el poder transformador que quiso introducir él en la tierra. Puede practicar correctamente una religión, pero no ha descubierto todavía lo más apasionante del Evangelio.

Lucas 12, 49 – 53, José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

4. LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS

Los evangelios recogen un dicho que Jesús repitió probablemente en diversas circunstancias. Es un grito que resume su manera de ver la realidad. Las fuentes lo han conservado según una doble versión. La primera es contundente y radical: «Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos». La segunda es más suave y matizada: «Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos».

Jesús ve la realidad con ojos inconformistas. Las cosas no son lo que deben ser. Este orden de cosas no se ajusta a la verdad de Dios. Este mundo que estamos construyendo será sometido a una revisión a fondo. Casi todo será al revés.

Jesús conoció una «sociedad de patronazgo» donde un patrón domina y protege a sus clientes quienes, a su vez, son patronos de otros subordinados. En la cúspide de la pirámide social está el emperador Tiberio, Antipas y las familias herodianas; vienen luego, los terratenientes y sus administradores; más abajo, los jornaleros, los siervos y esclavos; por último, los que no tienen nada. Lo mismo sucede en el templo donde todos ocupan su propio lugar, desde el sumo sacerdote, los sacerdotes, levitas y funcionarios de diversos rangos, hasta los varones del pueblo y las mujeres. Fuera quedan los excluidos. Todo esto sufrirá, según Jesús, un vuelco total.

Nosotros contemplamos la realidad, jerarquizada según nuestros criterios y valoraciones. Hay un Primer Mundo y un Mundo último. Hay personas con papeles y derechos, y otras sin derechos ni papeles. Hay rangos de orden social y religioso. Hay personas respetables y gentes despreciables. También ante Dios ha de ocupar cada persona su lugar. Uno está en el centro presidiendo la liturgia, otros están más abajo; los mendigos se quedan fuera, junto a la puerta. Un día será al revés.

La sentencia de Jesús sacude nuestra rutina y nos urge a buscar el reino de Dios y su justicia. Los que brillan tanto, un día se apagarán en la oscuridad. Los que parecen algo, desaparecerán. Cada uno ocupará su lugar. Se hará justicia. Dios impondrá su verdad. Así pensaba Jesús.

Lucas 13, 22 – 30, José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

5. EL DIOS DE LOS PERDIDOS

Jesús buscaba sin duda la «conversión» de todo el pueblo de Israel. Nadie lo dudaba. Entonces, ¿por qué perdía el tiempo acogiendo a prostitutas y recaudadores, gente al fin y al cabo indeseable y pecadora? ¿Por qué se despreocupaba de los que vivían en el marco de la Alianza y se dedicaba tanto a un pequeño grupo de perdidos y perdidas?

Jesús respondió con varias parábolas. Quería meter en el corazón de todos algo que llevaba muy dentro. Los «perdidos» le pertenecen a Dios. Él los busca apasionadamente y, cuando los recupera, su alegría es incontenible. Todos tendríamos que alegrarnos con él.

En una de las parábolas habla de un «pastor insensato» que ha perdido una oveja. Aunque está perdida, aquella oveja es suya. Por eso, no duda en salir a buscarla, abandonando en «el campo» al resto del rebaño. Cuando la encuentra, su alegría es indescriptible. «La carga sobre los hombros», en un gesto de ternura y cariño, y se la lleva a casa. Al llegar, invita a sus amigos a compartir su alegría. Todos le entenderán: «He encontrado la oveja que se me había perdido».

La gente no se lo podía creer. ¿No es una locura arriesgar así la suerte de todo el rebaño? ¿Acaso una oveja vale más que las noventa y nueve? ¿Puede este pastor insensato ser metáfora de Dios? ¿Será verdad que Dios no rechaza a los «perdidos», sino que los busca apasionadamente? ¿Será cierto que el Padre no da a nadie por perdido?

La parábola explica muy bien por qué Jesús busca el encuentro con pecadores y prostitutas. Su actuación con las «ovejas perdidas» de Israel hace pensar. ¿Dónde se mueven hoy los pastores llamados a actuar como Jesús? ¿Dentro del redil o junto a las ovejas alejadas? ¿Cuántos se dedican a escuchar a los «perdidos», ofrecerles la amistad de Dios y acompañarlos en su posible retorno al Padre?

Nosotros somos más «sensatos» que Jesús. Para nosotros, lo primero es cuidar y defender a los cristianos. Luego, gritar desde lejos a toda esa gente perdida que vive al margen de la moral que predicamos. Pero entonces, ¿cómo podrán creer que Dios no los está condenando desde lejos sino buscando desde cerca?

Lucas 15, 1 – 32, José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

6. NOSOTROS SOMOS EL OBSTÁCULO

No sé si recuerdan una parábola donde Jesús habla de un «rico» poderoso. Sus vestidos de púrpura y lino indican lujo y ostentación. Su vida es una fiesta continua. Sin duda, pertenece a ese sector privilegiado que vive en Tiberíades, Séforis o Jerusalén. Son los que poseen riqueza, tienen poder y disfrutan de una vida fastuosa.

Muy cerca, echado junto a la puerta de su mansión está un «mendigo». No está cubierto de lino y púrpura, sino de llagas repugnantes. No sabe lo que es festín. No le dan ni de lo que tiran de la mesa del rico. Sólo los perros callejeros se le acercan a lamerle las llagas. No posee nada, excepto un nombre, «Lázaro» o Eliezer que significa «Mi Dios es ayuda».

La escena es insoportable. El «rico» lo tiene todo. No necesita ayuda alguna de Dios. No ve al pobre. Se siente seguro. Vive en la inconsciencia total. ¿No se parece a nosotros? Lázaro, por su parte, es un ejemplo de pobreza total: enfermo, hambriento, excluido, ignorado por quien le podría ayudar. Su única esperanza es Dios. ¿No se parece a tantos millones de hombres y mujeres hundidos en la miseria?

La mirada penetrante de Jesús está desenmascarando la realidad. Las clases más poderosas y los estratos más míseros parecen pertenecer a la misma sociedad, pero están separados por una barrera casi invisible: esa puerta que el rico no atraviesa nunca para acercarse a Lázaro.

Jesús no pronuncia palabra alguna de condena. Es suficiente desenmascarar la realidad. Dios no puede tolerar que las cosas queden así para siempre. Es inevitable el vuelco de esta situación. Esa barrera que separa a los ricos de los pobres se puede convertir en un abismo infranqueable y definitivo.

El obstáculo para hacer un mundo más justo somos los ricos que levantamos barreras cada vez más seguras para que los pobres no entren en nuestro país, ni lleguen hasta nuestras residencias, ni llamen a nuestra puerta. Dichosos los seguidores de Jesús que rompen barreras, atraviesan puertas, abren caminos y se acercan a los últimos. Ellos encarnan al Dios que ayuda a los pobres.

Lucas 16. 19-31, José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

7. FE MÁS VIVA EN JESÚS

«Auméntanos la fe». Así le piden los apóstoles a Jesús: «añádenos más fe a la que ya tenemos». Sienten que la fe que viven desde niños dentro de Israel es insuficiente. A esa fe tradicional han de añadirle «algo más» para seguir a Jesús. Y, ¿quién mejor que él mismo para darles lo que falta a su fe?

Jesús les responde con un dicho algo enigmático: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esta morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar” y os obedecería». Los discípulos le están pidiendo una nueva dosis de fe, pero lo que necesitan no es eso. Su problema consiste en que la fe auténtica que hay en su corazón, no llega ni a «un granito de mostaza».

Jesús les viene a decir: lo importante no es la cantidad de fe, sino la calidad. Que cuidéis dentro de vuestro corazón una fe viva, fuerte y eficaz. Para entendernos, una fe capaz de «arrancar» árboles como el sicómoro, símbolo de solidez y estabilidad, y de «plantarlo» en medio del lago de galilea (!).

Probablemente, lo primero que necesitamos hoy los cristianos no es «aumentar» nuestra fe y creer más en toda la doctrina que hemos ido formulando a lo largo de los siglos. Lo decisivo es reavivar en nosotros una fe viva y fuerte en Jesús. Lo importante no es creer cosas, sino creerle a él.

Jesús es lo mejor que tenemos en la Iglesia, y lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy. Por eso, nada hay más urgente y decisivo para los cristianos que poner a Jesús en el centro del cristianismo, es decir, en el centro de nuestras comunidades y nuestros corazones.

Para ello necesitamos conocerlo de manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intención de fondo, sintonizar con él, recuperar el «fuego» que él encendió en sus primeros seguidores, contagiarnos de su pasión por Dios y su compasión por los últimos. Si no es así, nuestra fe seguirá siendo más pequeña que «un granito de mostaza». No «arrancará» árboles ni «plantará» nada nuevo.

Lucas 17, 5 – 10. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

8. CONTRA LA ILUSIÓN DE INOCENCIA

Otra parábola de Jesús conocida es la de dos personas que van al templo a orar. Un fariseo y un recaudador de impuestos. Los dos comienzan su plegaria con la misma invocación: «Oh Dios». Sin embargo, el contenido de su oración y, sobre todo, su manera de vivir ante ese Dios es muy diferente.

Desde el comienzo, Lucas nos ofrece su clave de lectura. Según él, Jesús pronunció esta parábola pensando en esas personas que, convencidas de ser «justas», dan por descontado que su vida agrada a Dios y se pasan los días condenando a los demás.

El fariseo ora «erguido». Se siente seguro ante Dios. Cumple todo lo que pide la ley mosaica y más. Todo lo hace bien. Le habla a Dios de sus «ayunos» y del pago de los «diezmos», pero no le dice nada de sus obras de caridad y de su compasión hacia los últimos. Le basta su vida religiosa.

Este hombre vive envuelto en la «ilusión de inocencia total»: «yo no soy como los demás». Desde su vida «santa» no puede evitar sentirse superior a quienes no pueden presentarse ante Dios con los mismos méritos.

El publicano, por su parte, entra en el templo, pero «se queda atrás». No merece estar en aquel lugar sagrado entre personas tan religiosas. «No se atreve a levantar los ojos al cielo» hacia ese Dios grande e insondable. «Se golpea el pecho», pues siente de verdad su pecado y mediocridad.

Examina su vida y no encuentra nada grato que ofrecer a Dios. Tampoco se atreve a prometerle nada para el futuro. Sabe que su vida no cambiará mucho. A lo único que se puede agarrar es a la misericordia de Dios: «Oh Dios, ten compasión de este pecador».

La conclusión de Jesús es revolucionaria. El publicano no ha podido presentar a Dios ningún mérito, pero ha hecho lo más importante: acogerse a su misericordia. Vuelve a casa trasformado, bendecido, «justificado» por Dios. El fariseo, por el contrario, ha decepcionado a Dios. Sale del templo como entró: sin conocer la mirada compasiva de Dios.

A veces, los cristianos pensamos que «no somos como los demás». La Iglesia es santa y el mundo vive en pecado. ¿Seguiremos alimentando nuestra ilusión de inocencia y la condena a los demás, olvidando la compasión de Dios hacia todos sus hijos e hijas?

Lc 18, 9-14. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

9. JESÚS AMA A LOS RICOS

El encuentro de Jesús con el rico Zaqueo es un relato conocido. La escena ha sido muy trabajada por Lucas, preocupado tal vez por la dificultad que encontraban algunas familias ricas para integrarse en las primeras comunidades cristianas.

Zaqueo es un rico bien conocido en Jericó. «Pequeño de estatura», pero poderoso «jefe de los recaudadores » que controlan el paso de mercancías en una importante encrucijada de caminos. No es un hombre querido. La gente lo considera un «pecador», excluido del pueblo creyente. Vive explotando a los demás. «No es hijo de Abraham».

Sin embargo, este hombre quiere ver «quién es Jesús». Ha oído hablar de él, pero no lo conoce. No le importa hacer el ridículo actuando de manera poco acorde con su dignidad: como un chiquillo más, «corre» para tomar la delantera a todos y «se sube a un sicómoro». Solo busca «ver» a Jesús. Probablemente, ni él mismo sabe que está buscando paz, verdad, un sentido diferente para su vida.

Al llegar Jesús a aquel punto, «levanta los ojos» y ve a Zaqueo. El relato sugiere un intercambio de miradas entre el profeta defensor de los pobres y aquel rico explotador. Jesús lo llama por su nombre: «Zaqueo, baja en seguida». No hay que perder más tiempo. «Hoy mismo tengo que alojarme en tu casa y estar contigo». Jesús quiere entrar en el mundo de este rico.

Zaqueo le abre la puerta de su casa con alegría. Le deja entrar en su mundo de dinero y poder mientras en Jericó todos critican a Jesús por haber entrado «en casa de un pecador».

Al contacto con Jesús, Zaqueo cambia. Empieza a pensar en los «pobres»: compartirá con ellos sus bienes. Se acuerda de los que son víctimas de sus negocios: les devolverá con creces lo que les ha robado. Deja que Jesús introduzca en su vida verdad, justicia y compasión. Zaqueo se siente otro. Con Jesús todo es posible.

 Jesús se alegra porque la «salvación» ha llegado también a esta casa poderosa y rica. A esto ha venido él: «a buscar y salvar lo que estaba perdido». Jesús es sincero: la vida de quienes son esclavos del dinero son vidas perdidas, vidas sin verdad, sin justicia y sin compasión hacia los que sufren. Pero Jesús ama a los ricos. No quiere que ninguno de ellos eche a perder su vida. Todo rico que le deje entrar en su mundo, experimentará su fuerza salvadora.

Lc 19, 1-10. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

10. ¿ES RIDÍCULA LA ESPERANZA?

Hemos escuchado en el evangelio muchas sobre los saduceos, ¿pero quiénes eran ellos?. Los saduceos no gozaban de popularidad entre las gentes de las aldeas. Eran un sector compuesto de familias ricas pertenecientes a la elite de Jerusalén, de tendencia conservadora, tanto en su manera de vivir la religión como en su política de buscar un entendimiento con el poder de Roma. No sabemos mucho más.

Lo que podemos decir es que «negaban la resurrección». La consideraban una «novedad» propia de gente ingenua. No les preocupaba la vida más allá de la muerte. A ellos les iba bien en esta vida. ¿Para qué preocuparse de más?

Un día se acercan a Jesús para ridiculizar la fe en la resurrección. La presentan en caso absolutamente irreal, fruto de su «fantasía machista». Le hablan de siete hermanos que se han ido casando sucesivamente con la misma mujer, para asegurar la continuidad del nombre, el honor y la herencia a la rama masculina de aquellas poderosas familias saduceas de Jerusalén. Es de lo único que entienden.

Jesús critica su visión de la resurrección: lo ridículo es pensar que la vida definitiva junto a Dios vaya a consistir en reproducir y prolongar la situación de esta vida y, en concreto, de esas estructuras patriarcales de las que se benefician los varones ricos.

La fe de Jesús en la otra vida no consiste en algo tan ridículo e injusto: «El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, no es un Dios de muertos sino de vivos». Jesús no puede ni imaginarse que a Dios se le vayan muriendo sus criaturas; Dios no vive por toda la eternidad rodeado de muertos. Tampoco puede imaginar que la vida junto a Dios consista en perpetuar las desigualdades, injusticias y abusos de este mundo.

Cuando se vive de manera frívola y satisfecha, disfrutando del propio bienestar y olvidando a quienes no saben lo que es vivir, es fácil pensar sólo en esta vida. Puede parecer hasta ridículo alimentar otra esperanza.

Cuando se comparte un poco el sufrimiento de las mayorías pobres, las cosas cambian: ¿qué decir de los que mueren sin haber conocido el pan, la salud ni el amor?, ¿qué decir de tantas vidas malogradas o sacrificadas injustamente? ¿Es ridículo alimentar la esperanza en Dios?

Lc 20, 27-38. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

11. DAR POR TERMINADO

En la última visita de Jesús a Jerusalén, algunos de los que lo acompañan se admiran al contemplar «la belleza del templo». Jesús, por el contrario, siente algo muy diferente. Sus ojos de profeta ven el templo de manera más profunda: en aquel lugar grandioso no se está acogiendo el reino de Dios. Por eso, Jesús lo da por acabado: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido».

De pronto, sus palabras han roto la insensibilidad y el autoengaño que se vive en el entorno del templo. Aquel edificio espléndido está alimentando una ilusión falsa de eternidad. Aquella manera de vivir la religión sin acoger la justicia de Dios ni escuchar el clamor de los que sufren es engañosa y perecedera: «todo aquello será destruido».

Las palabras de Jesús no nacen de la ira. Menos aún, del desprecio o el resentimiento. El mismo Lucas nos dice un poco antes que, al acercarse a Jerusalén y ver la ciudad, Jesús «se echó a llorar». Su llanto es profético. Los poderosos no lloran. El profeta de la compasión sí.

Jesús llora ante Jerusalén porque ama la ciudad más que nadie. Llora por una «religión vieja» que no se abre al reino de Dios. Sus lágrimas expresan su solidaridad con el sufrimiento de su pueblo, y, al mismo tiempo, su crítica radical a aquel sistema religioso que obstaculiza la visita de Dios: Jerusalén (¡la ciudad de la paz!) «no conoce lo que conduce a la paz» porque «está oculto a sus ojos».

La actuación de Jesús arroja no poca luz sobre la situación actual. A veces, en tiempos de crisis, como los nuestros, la única manera de abrir caminos a la novedad creadora del reino de Dios es dar por terminado aquello que alimenta una religión caduca, pero no genera la vida que Dios quiere introducir en el mundo.

Dar por terminado algo vivido de manera sacra durante siglos no es fácil. No se hace condenando a quienes lo quieren conservar como eterno y absoluto. Se hace «llorando» pues los cambios exigidos por la conversión al reino de Dios hacen sufrir a muchos. Los profetas denuncian el pecado de la Iglesia llorando.

Lc 21, 5-19. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

12. ACERCARNOS Y CONOCERNOS

Cuando entre los primeros cristianos comenzaron los conflictos y disensiones entre grupos y líderes diferentes, alguien sintió la necesidad de recordar que, en la comunidad de Jesús, sólo él es el Pastor bueno. No un pastor más, sino el auténtico, el verdadero, el modelo a seguir por todos.

Esta bella imagen de Jesús, Pastor bueno, es una llamada a la conversión, dirigida a quienes pueden reivindicar el título de «pastores» en la comunidad cristiana. El pastor que se parece a Jesús, sólo piensa en sus ovejas, no «huye» ante los problemas, no las «abandona».

Al contrario, está junto a ellas, las defiende, se desvive por ellas, «expone su vida» buscando su bien.
Al mismo tiempo, esta imagen es una llamada a la comunión fraterna entre todos. El Buen Pastor «conoce» a sus ovejas y las ovejas le «conocen» a él. Sólo desde esta cercanía estrecha, desde este conocimiento mutuo y esta comunión de corazón, el Buen Pastor comparte su vida con las ovejas. Hacia esta comunión y mutuo conocimiento hemos de caminar también hoy en la Iglesia.
En estos momentos no fáciles para la fe, necesitamos como nunca aunar fuerzas, buscar juntos criterios evangélicos y líneas maestras de actuación para saber en qué dirección hemos de caminar de manera creativa hacia el futuro.

Sin embargo, no es esto lo que está sucediendo. Se hacen algunas llamadas convencionales a vivir en comunión, pero no estamos dando pasos para crear un clima de escucha mutua y diálogo. Al contrario, crecen las descalificaciones y disensiones entre obispos y teólogos; entre teólogos de diferentes tendencias; entre movimientos y comunidades de diverso signo; entre grupos y «blogs» de todo género…

Pero, tal vez, lo más triste es ver cómo sigue creciendo el distanciamiento entre la jerarquía y el pueblo cristiano. Se diría que viven dos mundos diferentes. En muchos lugares los «pastores» y las «ovejas» apenas se conocen. A muchos obispos no les resulta fácil sintonizar con las necesidades reales de los creyentes, para ofrecerles la orientación y el aliento que necesitan. A muchos fieles les resulta difícil sentir afecto e interés hacia unos pastores a los que ven alejados de sus problemas.
Sólo creyentes, llenos del Espíritu del Buen Pastor, pueden ayudarnos a crear el clima de acercamiento, mutua escucha, respeto recíproco y diálogo humilde que tanto necesitamos.

Juan 10, 11-18. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

13. BONDAD ESCANDALOSA

 Probablemente era otoño y en los pueblos de Galilea se vivía intensamente la vendimia. Jesús veía en las plazas a quienes no tenían tierras propias, esperando a ser contratados para ganarse el sustento del día. ¿Cómo ayudar a esta pobre gente a intuir la bondad misteriosa de Dios hacia todos?

 Jesús les contó una parábola sorprendente. Les habló de un señor que contrató a todos los jornaleros que pudo. Él mismo vino a la plaza del pueblo una y otra vez, a horas diferentes. Al final de la jornada, aunque el trabajo había sido absolutamente desigual, a todos les dio un denario: lo que su familia necesitaba para vivir.

 El primer grupo protesta. No se quejan de recibir más o menos dinero. Lo que les ofende es que el señor «ha tratado a los últimos igual que a nosotros». La respuesta del señor al que hace de portavoz es admirable: « ¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? ».

 La parábola es tan revolucionaria que, seguramente, después de veinte siglos, no nos atrevemos todavía a tomarla en serio. ¿Será verdad que Dios es bueno incluso con aquellos y aquellas que apenas pueden presentarse ante él con méritos y obras? ¿Será verdad que en su corazón de Padre no hay privilegios basados en el trabajo más o menos meritorio de quienes han trabajado en su viña?

 Todos nuestros esquemas se tambalean cuando hace su aparición el amor libre e insondable de Dios. Por eso nos resulta escandaloso que Jesús parezca olvidarse de los «piadosos» cargados de méritos, y se acerque precisamente a los que no tienen derecho a recompensa alguna por parte de Dios: pecadores que no observan la Alianza o prostitutas que no tienen acceso al templo.

 Nosotros seguimos muchas veces con nuestros cálculos, sin dejarle a Dios ser bueno con todos. No toleramos su bondad infinita hacia todos. Hay personas que no se lo merecen. Nos parece que Dios tendría que dar a cada uno su merecido, y sólo su merecido. Menos mal que Dios no es como nosotros. Desde su corazón de Padre, Dios sabe entenderse bien con esas personas a las que nosotros rechazamos.

Mt, 20, 1-16. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**14. CONFESAR CON LA VIDA**

 ¿Quién decís que soy yo? Todos los evangelistas recogen esta pregunta dirigida por Jesús a sus discípulos en la región de Cesarea de Felipe. Para los primeros cristianos era muy importante recordar una y otra vez a quién estaban siguiendo, cómo estaban colaborando en su proyecto y por quién estaban arriesgando su vida.

 Cuando nosotros escuchamos hoy esta pregunta, tendemos a pronunciar las fórmulas que ha ido acuñando el cristianismo a lo largo de los siglos: Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, el Salvador del mundo, el Redentor de la humanidad… ¿Basta pronunciar estas palabras para convertirnos en «seguidores» de Jesús?

 Por desgracia, se trata con frecuencia de fórmulas aprendidas a una edad infantil, aceptadas de manera mecánica, repetidas de forma ligera, y afirmadas más que vividas.

 Confesamos a Jesús por costumbre, por piedad o por disciplina, pero vivimos sincaptar la originalidad de su vida, sin escuchar la novedad de su llamada, sin dejarnos atraer por su amor misterioso, sin contagiarnos de su libertad, sin esforzarnos en seguir su trayectoria.

 Lo adoramos como «Dios» pero no es el centro de nuestra vida. Lo confesamos como «Señor» pero vivimos de espaldas a su proyecto, sin saber muy bien cómo era y qué quería. Le decimos «Maestro» pero no vivimos motivados por lo que motivaba su vida. Vivimos como miembros de una religión, pero no somos discípulos de Jesús.

 Paradójicamente, la «ortodoxia» de nuestras fórmulas doctrinales nos puede dar seguridad, dispensándonos al mismo tiempo de un encuentro vivo con Jesús. Hay cristianos muy «ortodoxos» que viven una religiosidad instintiva pero no conocen por experiencia lo que es nutrirse de Jesús. Se sienten «propietarios» de la fe, alardean incluso de su ortodoxia, pero no conocen el dinamismo del Espíritu de Cristo.

 No nos hemos de engañar. Cada uno hemos de ponernos ante Jesús, dejarnos mirar directamente por él y escuchar desde el fondo de nuestro ser sus palabras: ¿quién soy yo realmente para vosotros? A esta pregunta se responde con la vida más que con palabras sublimes.

Mt 16, 13-19. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**15. EL PERDÓN NOS PONE DE PIE**

En una experiencia que tuvo Jesús, resulta que estaba Él en una casa platicando, no se podía ni pasar de toda la gente escuchándolo. Un hombre paralítico pidió ir a donde Jesús, pero como no podían entrar decidieron hacer un agujero en el techo y bajar al paralítico hasta llegar a Jesús. El paralítico del episodio evangélico es un hombre hundido en la pasividad. No puede moverse por sí mismo. No habla ni dice nada. Se deja llevar por los demás. Vive atado a su camilla, paralizado por una vida alejada de Dios, el Creador de la vida.

Por el contrario, los cuatro vecinos que lo quieren de verdad se movilizan con todas sus fuerzas para acercarlo a Jesús. No se detienen ante ningún obstáculo hasta que consiguen llevarlo a «donde está él». Saben que Jesús puede ser el comienzo de una vida nueva para su amigo.

Jesús capta en el fondo de sus esfuerzos «la fe que tienen en él» y, de pronto, sin que nadie le haya pedido nada, pronuncia esas cinco palabras que pueden cambiar para siempre una vida: «Hijo, tus pecados quedan perdonados». Dios te comprende, te quiere y te perdona.

Se nos dice que había allí unos «escribas». Están «sentados». Se sienten maestros y jueces. No piensan en la alegría del paralítico, ni aprecian los esfuerzos de quienes lo han traído hasta Jesús. Hablan con seguridad. No se cuestionan su manera de pensar. Lo saben todo acerca de Dios: Jesús «está blasfemando».

Jesús no entra en discusiones teóricas sobre Dios. No hace falta. El vive lleno de Dios. Y ese Dios que es sólo Amor lo empuja a despertar la fe, perdonar el pecado y liberar la vida de las personas. Las tres órdenes que da al paralítico lo dicen todo: «Levántate»: ponte de pie; recupera tu dignidad; libérate de lo que paraliza tu vida. «Coge tu camilla»: enfréntate al futuro con fe nueva; estás perdonado de tu pasado. «Vete a tu casa»: aprende a convivir.

No es posible seguir a Jesús viviendo como «paralíticos» que no saben como salir del inmovilismo, la inercia o la pasividad. Tal vez, necesitamos como nunca reavivar en nuestras comunidades la celebración del perdón que Dios nos ofrece en Jesús. Ese perdón puede ponernos de pie para enfrentarnos al futuro con confianza y alegría nueva.

El perdón de Dios, recibido con fe en el corazón y celebrado con gozo junto a los hermanos y hermanas, nos puede liberar de lo que nos bloquea interiormente. Con Jesús todo es posible. Nuestras comunidades pueden cambiar. Nuestra fe puede ser más libre y audaz.

Mc, 2, 1-12. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**16. ESCUCHAR SÓLO A JESÚS**

En un momento dado Jesús toma consigo a sus discípulos más íntimos y los lleva a una «montaña alta». No es la montaña a la que le ha llevado el tentador para ofrecerle el poder y la gloria de «todos los reinos del mundo». Es la montaña en la que sus más íntimos van a poder descubrir el camino que lleva a la gloria de la resurrección.

El rostro transfigurado de Jesús «resplandece como el sol» y manifiesta en qué consiste su verdadera gloria. No proviene del diablo sino de Dios su Padre. No se alcanza por los caminos satánicos del poder mundano, sino por el camino paciente del servicio oculto, el sufrimiento y la crucifixión.

Junto a Jesús aparecen Moisés y Elías. No tienen el rostro resplandeciente, sino apagado. No se ponen a enseñar a los discípulos, sino que «conversan con Jesús». La ley y los profetas están orientados y subordinados a él.

Pedro, sin embargo, no logra intuir el carácter único de Jesús: «Si quieres haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Coloca a Jesús en el mismo plano que a Moisés y Elías. A cada uno su choza. No sabe que a Jesús no hay que equipararlo con nadie.

Es Dios mismo quien hace callar a Pedro. «Todavía estaba hablando» cuando, entre luces y sombras, oyen su voz misteriosa: «Este es mi Hijo amado», el que tiene el rostro glorificado por la resurrección. «Escuchadlo a él». A nadie más. Mi Hijo es el único legislador, maestro y profeta. No lo confundáis con nadie.

Los discípulos caen por los suelos «llenos de espanto». Les da miedo «escuchar sólo a Jesús» y seguir su camino humilde de servicio al reino hasta la cruz. Es el mismo Jesús quién los libera de sus temores. «Se acercó» a ellos, como sólo él sabía hacerlo; «los tocó», como tocaba a los enfermos, y les dijo: «Levantaos, no tengáis miedo» de escucharme y de seguirme sólo a mí.

También a los cristianos de hoy nos da miedo escuchar sólo a Jesús. No nos atrevemos a ponerlo de verdad en el centro de nuestras vidas y comunidades. No le dejamos ser la única y decisiva Palabra. Es el mismo Jesús quien nos puede liberar de tantos miedos, cobardías y ambigüedades, si le dejamos acercarse a nosotros y dejarnos tocar por él.

Mt 17, 1 – 9. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**17. REUNIRSE EN EL NOMBRE DE JESÚS**

 La destrucción del templo de Jerusalén el año 70 provocó una profunda crisis en el pueblo judío. El templo era «la casa de Dios». Desde allí reinaba imponiendo su ley. Destruido el templo, ¿dónde podrían encontrarse ahora con su presencia salvadora?

 Los rabinos reaccionaron buscando a Dios en las reuniones que hacían para estudiar la Ley. El célebre Rabbi Ananías, muerto hacia el año 135, lo afirmaba claramente: «Donde dos se reúnen para estudiar las palabras de la Ley, la presencia de Dios (la «Shekiná») está con ellos.

 Los seguidores de Jesús provenientes del judaísmo reaccionaron de manera muy diferente. Mateo recuerda a sus lectores unas palabras que atribuye a Jesús y que son de gran importancia para mantener viva su presencia entre sus seguidores: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

 No es una reunión que se hace por costumbre, por disciplina o por sumisión a un precepto. La atmósfera de este encuentro es otra cosa. Son seguidores de Jesús que «se reúnen en su nombre», atraídos por él, animados por su espíritu. Jesús es la razón, la fuente, el aliento, la vida de ese encuentro. Allí se hace presente Jesús, el resucitado.

 No es ningún secreto que la reunión dominical de los cristianos está en crisis profunda. A no pocos la misa se les hace insufrible. Ya no tienen paciencia para asistir a un acto en el que se les escapa el sentido de los símbolos y donde no siempre escuchan palabras que toquen la realidad de sus vidas.

 Algunos sólo conocen misas reducidas a un acto gregario, regulado y dirigido por los eclesiásticos, donde el pueblo permanece pasivo, encerrado en su silencio o en sus respuestas mecánicas, sin poder sintonizar con un lenguaje cuyo contenido no siempre entienden. ¿Es esto «reunirse en el nombre del Señor»?

 ¿Cómo es posible que la reunión dominical se vaya perdiendo como si no pasara nada? ¿No es la Eucaristía el centro del cristianismo? ¿Cómo es que la Jerarquía prefiera no plantearse nada, no cambiar nada? ¿Cómo es que los cristianos permanecemos callados? ¿Por qué tanta pasividad y falta de reacción? ¿Dónde suscitará el Espíritu encuentros de dos o tres que nos enseñen a reunirnos en el nombre de Jesús?

Mt 18, 15-20. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**18. IR DETRÁS DE JESÚS**

Cuando el Bautista fue detenido, Jesús vino a Galilea y comenzó a «proclamar la Buena Noticia de Dios». Según Marcos, no enseña propiamente una doctrina para que sus discípulos la aprendan y difundan correctamente. Jesús anuncia un acontecimiento que está ya ocurriendo. Él lo está ya viviendo y quiere compartir su experiencia con todos.

Marcos resume así su mensaje: «Se ha cumplido el plazo»: ya no hay que mirar hacia atrás. «Está cerca el reino de Dios»: pues quiere construir un mundo más humano. «Convertíos»: no podéis seguir como si nada estuviera ocurriendo; cambiad vuestra manera de pensar y de actuar. «Creed en esta Buena Noticia». Este proyecto de Dios es la mejor noticia que podéis escuchar.

Después de este solemne resumen, la primera actuación de Jesús es buscar colaboradores para llevar adelante su proyecto. Jesús va «pasando junto al lago de Galilea». Ha comenzado su camino. Es un profeta itinerante que busca seguidores para hacer con ellos un recorrido apasionante: vivir abriendo caminos al reino de Dios. No es un rabino sentado en su cátedra, que busca alumnos para formar una escuela religiosa. Ser cristiano no es aprender doctrinas, sino seguirle a Jesús en su proyecto de vida.

El que toma la iniciativa es siempre Jesús. Se acerca, fija su mirada en aquellos cuatro pescadores y los llama a dar una orientación nueva a sus vidas. Sin su intervención, no nace nunca un verdadero cristiano. Los creyentes hemos de vivir con más fe la presencia viva de Cristo y su mirada sobre cada uno de nosotros. Si no es él, ¿quién puede dar una nueva orientación a nuestras vidas?

Pero lo más decisivo es escuchar desde dentro su llamada: «Venid detrás de mí». No es tarea de un día. Escuchar esta llamada significa despertar la confianza en Jesús, reavivar nuestra adhesión personal a él, tener fe en su proyecto, identificarnos con su programa, reproducir en nosotros sus actitudes… y, de esta manera, ganar más personas para su proyecto.

Éste podría ser hoy un buen lema para una comunidad cristiana: ir detrás de Jesús. Ponerlo al frente de todos. Recordarlo cada domingo como el líder que va por delante de nosotros. Generar una nueva dinámica. Centrarlo todo en seguir más de cerca a Jesucristo. Nuestras comunidades cristianas se transformarían. La Iglesia sería diferente.

Mc, 1-14. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

19. JESÚS ES PARA EXCLUIDOS

El Evangelio nos habla del encuentro de Jesús con un ciego de nacimiento. Es «ciego de nacimiento». No sabe lo que es la luz. Nunca la ha conocido. Ni él ni sus padres tienen la culpa, pero allí está él, sentado, pidiendo limosna. Su destino es vivir en tinieblas.

Un día, al pasar Jesús por allí, ve al ciego. El evangelista dice que Jesús es nada menos que la «Luz del mundo». Tal vez recuerda las palabras del viejo profeta Isaías asegurando que un día llegaría a Israel alguien que «gritaría a los cautivos: ¡salid! y a los que están en tinieblas: ¡venid a la luz!».

Jesús trabaja los ojos del pobre ciego con barro y saliva para infundirle su fuerza vital. La curación no es automática. También el ciego ha de colaborar. Hace lo que Jesús le indica: se lava los ojos, limpia su mirada y comienza a ver.

Cuando la gente le pregunta quien lo ha curado, no sabe cómo contestar. Ha sido «un hombre llamado Jesús». No sabe decir más. Tampoco sabe dónde está. Sólo sabe que, gracias a este hombre, puede vivir la vida de manera completamente nueva. Esto es lo importante.

Cuando los fariseos y entendidos en religión le acosan con sus preguntas, el hombre contesta con toda sencillez: pienso que «es un profeta». No lo sabe muy bien, pero alguien capaz de abrir los ojos tiene que venir de Dios. Entonces los fariseos se enfurecen, lo insultan y lo «expulsan» de su comunidad religiosa.

La reacción de Jesús es conmovedora. «Cuando se enteró de que lo habían echado fuera, fue a buscarlo». Así es Jesús. No lo hemos de olvidar nunca: el que viene al encuentro de los hombres y mujeres que se sienten echados de la religión. Jesús no abandona a quien lo busca y lo ama, aunque sea excluido de su comunidad religiosa.

El diálogo es breve: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?» Él está dispuesto a creer. Su corazón ya es creyente, pero lo ignora todo: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dice: no está lejos de ti. «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Según el evangelista, esta historia sucedió en Jerusalén hacia el año treinta, y sigue ocurriendo hoy entre nosotros en el siglo veintiuno.

Jn 9, 1-41. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

20. EN BUSCA DE SEÑALES.

 *“Le pidieron una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba.”*

Nuevamente aparecen en escena los fariseos y esta vez, como es frecuente en ellos, en actitud polémica ante Jesús. Ellos no pretendían aclarar sus ideas ni mucho menos entablar un diálogo con Jesús. Su intención clara era tenderle una trampa fuera como fuera y de esto Jesús mismo se da cuenta.

Esta vez la trampa no se relacionaba con pago de tributos al Cesar, ni cuestiones de ayuno u observancia de normas y leyes judías. La trampa era nada menos presionarlo a hacer una señal extraordinaria, algo que para ellos viniera directamente del cielo. No les bastaba los signos recientes obrados por el: las dos curaciones ni la multiplicación de los panes. Querían convencerse aún más.

Esta vez el evangelio nos describe a fondo lo que sintió Jesús en ese momento. Un dolor profundo, como nos dice el texto: “Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser” (12). Como quien dice: ‘Esto le llegó a Jesús al alma’.

Jesús no se detiene en largas explicaciones. Simplemente afirma que no se les dará ninguna señal, no porque no se pueda dar ese signo, sino porque ellos no están preparados para recibirlo.

Aquí termina el relato y dice que Jesús los dejó y se fue a la orilla opuesta, casi como para decirnos que para creer en Él es necesario hacer exactamente todo lo contrario de lo que hacían los fariseos. No sólo no pedir signos sino saber penetrar los innumerables signos que a diario Dios mismo nos da.

Marcos 8,11-13. Fidel Oñoro C cjm

Para compartir a partir de la Palabra en la vida:

 1. ¿Cuál fue la motivación por la cual los fariseos pidieron a Jesús un signo?

2. ¿Qué signos pedimos hoy a Dios?

3. ¿Qué le he pedido últimamente a Dios? ¿Me lo ha concedido? ¿Cuál ha sido mi reacción?

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

21. OJO A LA FALSEDAD

 “Guardense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes”

Jesús va con sus discípulos mar adentro. Él llevaba en su corazón el reciente suceso con los fariseos y espontáneamente les hace una amonestación: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.» (15). Como se dice, los discípulos estaban en otro cuento, les preocupaba mucho el que no tenían más que un pan para comer. Las palabras de Jesús entonces cayeron en el vacío y Él mismo lo notó. Jesús parece no comprender la actitud de los discípulos y así se los da a entender. No hacía nada que Jesús había saciado una gran multitud sólo con unos pocos panes, ¿por qué entonces ellos se preocupaban tanto por el alimento?

Jesús reprende su dificultad para comprender, su embotamiento. Les pregunta por qué teniendo todo lo necesario para creer y comprender, no lo hacen. ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís? (18). Les refresca además la memoria preguntándoles lo de las multiplicaciones de los panes, no tanto para recordar lo pasado sino para que comprendan y penetren a través de los signos milagrosos de Jesús su realidad divina.

Es interesante notar que Jesús no les pregunta a cuánta gente se alimentó, sino cuánto sobro. La acción de Dios siempre nos da elementos de sobra para creer incondicionalmente en Él.

Casi podríamos establecer un paralelo entre el evangelio de ayer y el de hoy. Tanto los fariseos como los discípulos tenían su mente lejos de lo que pretendía Jesús. No acababan de creer en Él. Los fariseos piden abiertamente un signo que no se les da. Los discípulos, aunque no piden un signo, les preocupa mucho lo material: ‘tienen sólo un pan’ y la enseñanza de Jesús para unos y para otros queda en un segundo plano. Es por eso que Jesús lanza a sus discípulos esa última pregunta: “¿Y todavía no creéis?”

Marcos 8,14-21. Fidel Oñoro C cjm

Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida:

1. ¿Por qué los discípulos de Jesús no entendieron el mensaje que les quería dar?

2. ¿Qué preocupaciones pueden dificultarnos comprender y penetrar el mensaje de Jesús?

3. ¿Qué estrategias podemos emplear en la familia para comprender y penetrar mejor el mensaje de Jesús?

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

22. ¿HASTA CUÁNDO VA A DURAR ESTO?

Una parábola que cuenta Jesús al respecto de una viuda pobre que va pedir ayuda a un juez. La parábola es breve y se entiende bien. Ocupan la escena dos personajes que viven en la misma ciudad. Un «juez» al que le faltan dos actitudes consideradas básicas en Israel para ser humano. «No teme a Dios» y «no le importan las personas». Es un hombre sordo a la voz de Dios e indiferente al sufrimiento de los oprimidos.

La «viuda» es una mujer sola, privada de un esposo que la proteja y sin apoyo social alguno. En la tradición bíblica estas «viudas» son, junto a los niños huérfanos y los extranjeros, el símbolo de las gentes más indefensas. Los más pobres de los pobres.

La mujer no puede hacer otra cosa sino presionar, moverse una y otra vez para reclamar sus derechos, sin resignarse a los abusos de su «adversario». Toda su vida se convierte en un grito: «Hazme justicia».

Durante un tiempo, el juez no reacciona. No se deja conmover; no quiere atender aquel grito incesante. Después, reflexiona y decide actuar. No por compasión ni por justicia. Sencillamente, para evitarse molestias y para que las cosas no vayan a peor.

Si un juez tan mezquino y egoísta termina haciendo justicia a esta viuda, Dios que es un Padre compasivo, atento a los más indefensos, «¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?».

La parábola encierra antes que nada un mensaje de confianza. Los pobres no están abandonados a su suerte. Dios no es sordo a sus gritos. Está permitida la esperanza. Su intervención final es segura. Pero ¿no tarda demasiado?

De ahí la pregunta inquietante del evangelio. Hay que confiar; hay que invocar a Dios de manera incesante y sin desanimarse; hay que «gritarle» que haga justicia a los que nadie defiende. Pero, cuándo venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

¿Es nuestra oración un grito a Dios pidiendo justicia para los pobres del mundo o la hemos sustituido por otra, llena de nuestro propio yo? ¿Resuena en nuestra liturgia el clamor de los que sufren o nuestro deseo de un bienestar siempre mejor y más seguro?

Lc 18, 1-8. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

23. LA DECISIÓN

### No era fácil creer a Jesús. Algunos se sentían atraídos por sus palabras. En otros, por el contrario, surgían no pocas dudas. ¿Era razonable seguir a Jesús o una locura? Hoy sucede lo mismo: ¿merece la pena comprometerse en su proyecto de humanizar la vida o es más práctico ocuparnos cada uno de nuestro propio bienestar? Mientras tanto, se nos puede pasar la vida sin tomar decisión alguna.Jesús cuenta dos pequeñas parábolas para seducir el corazón de aquellos campesinos. Un pobre labrador está cavando en un terreno que no es suyo. De pronto encuentra un «tesoro escondido». No es difícil imaginar su sorpresa y alegría. No se lo piensa dos veces. «Lleno de alegría», vende todo lo que tiene y se hace con el tesoro.

Lo mismo le sucede a un rico «comerciante en perlas finas». De pronto se encuentra una perla de valor incalculable. Su olfato de experto no le engaña. Rápidamente toma una decisión. Vende todo lo que tiene y se hace con la perla.

El reino de Dios está «oculto». Muchos no han descubierto todavía el gran proyecto que tiene Dios de un mundo nuevo. Sin embargo, no es un misterio inaccesible. Está «oculto» en Jesús, en su vida y en su mensaje. Una comunidad cristiana que no ha descubierto el reino de Dios no sabe para qué ha nacido de Jesús.

El descubrimiento del reino de Dios altera la vida de quien lo descubre. Su «alegría» es inconfundible. Ha encontrado lo esencial de la vida, lo mejor de Jesús, el valor que puede cambiar su vida. Si los cristianos no descubrimos el proyecto de Jesús, en la Iglesia no habrá alegría.

Los dos protagonistas de las parábolas toman la misma decisión: «venden todo lo que tienen». Nada es más importante que «buscar el reino de Dios y su justicia». Todo lo demás viene después, es relativo y debe quedar subordinado al proyecto de Dios.

Esta es la decisión más importante que hemos de tomar en la Iglesia y en las comunidades cristianas: liberarnos de tantas cosas accidentales para comprometernos en el reino de Dios. Despojarnos de lo superfluo. Olvidarnos de otros intereses. Saber «perder» para «ganar» en autenticidad. Si lo hacemos, estamos colaborando en la conversión de la Iglesia.

Mt 13, 44-52. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

24. ¡EN LOS SEPULCROS HAY VIDA!

El adiós definitivo a un ser muy querido nos hunde inevitablemente en el dolor, la impotencia y la falta de sentido. Es como si la vida entera quedara destruida. No hay palabras ni argumentos que nos puedan consolar. ¿En qué se puede esperar?

El relato de Juan no tiene sólo como objetivo narrar la resurrección de Lázaro, sino, sobre todo, despertar la fe, no para que creamos en la resurrección como un hecho lejano que ocurrirá al fin del mundo, sino para que «veamos» desde ahora que Dios está infundiendo vida a los que nosotros hemos enterrado.

Jesús llega «sollozando» hasta el sepulcro de su amigo Lázaro. El evangelista dice que «está cubierto con una losa». Esa losa nos cierra el paso. No sabemos nada de nuestros amigos muertos. Una losa separa el mundo de los vivos y de los muertos. Sólo nos queda esperar el día final para ver si sucede algo.

Esta es la fe judía de Marta: «Sé que mi hermano resucitará en la resurrección del último día». A Jesús no le basta. «Quitad la losa». Vamos a ver qué es lo que sucede con el que habéis enterrado. Marta pide a Jesús que sea realista. El muerto ha empezado a descomponerse y «huele mal». Jesús le responde: «Si crees, verás la gloria de Dios». Si en Marta se despierta la fe, podrá «ver» que Dios está dando vida a su hermano.

«Quitan la losa» y Jesús «levanta los ojos a lo alto» invitando a todos a elevar la mirada hasta Dios antes de penetrar con fe en el misterio de la muerte. Ha dejado de sollozar. «Da gracias» al Padre porque «siempre lo escucha». Lo que quiere es que los que lo rodean «crean» que es el Enviado por el Padre para introducir en el mundo una nueva esperanza.

Luego «grita con voz potente: Lázaro, sal fuera». Quiere que salga para mostrar a todos que está vivo. La escena es impactante. Lázaro tiene «los pies y las manos atados con vendas» y «la cara envuelta en un sudario». Lleva los signos y ataduras de la muerte. Sin embargo, «el muerto sale» por sí mismo. ¡Está vivo!

Esta es la fe de quienes creemos en Jesús: los que nosotros enterramos y abandonamos en la muerte viven. Dios no los ha abandonado. Apartemos la losa con fe. ¡Nuestros muertos están vivos!

Jn 11, 1-45. José Antonio Pagola

*¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**25. VÉTE, SATANÁS**

Todos hemos escuchado el texto de las tentaciones de Jesús, vamos a adentrarnos desde un significado más profundo.

La primera tentación acontece en el «desierto». Después de un largo ayuno dedicado al encuentro con Dios, Jesús siente hambre. Es entonces cuando el tentador le sugiere actuar pensando en sí mismo olvidando el proyecto de Dios: «Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en pan». Jesús, desfallecido pero lleno del Espíritu de Dios, reacciona: «No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de Dios». No vivirá buscando su propio interés. No será un Mesías egoísta. Multiplicará panes cuando vea pasar hambre a los pobres. Él se alimentará de la Palabra viva de Dios.

Siempre que la Iglesia busca su propio interés olvidando el proyecto del reino de Dios, se desvía de Jesús. Siempre que los cristianos anteponemos nuestro bienestar a las necesidades de los últimos, nos alejamos de Jesús.

La segunda tentación se produce en el «templo». El tentador propone a Jesús hacer su entrada triunfal en la ciudad santa, descendiendo de lo alto como Mesías glorioso. La protección de Dios está asegurada. Sus ángeles «cuidarán» de él. Jesús reacciona rápido: «No tentarás al Señor tu Dios». No será un Mesías triunfador. No pondrá a Dios al servicio de su gloria. No hará «señales del cielo». Sólo signos para curar enfermos.

Siempre que la Iglesia pone a Dios al servicio de su propia gloria y «desciende de lo alto» para mostrar su propia dignidad, se desvía de Jesús. Cuando los seguidores de Jesús buscamos «quedar bien» más que «hacer el bien» nos alejamos de él.

La tercera tentación sucede en una «montaña altísima». Desde ella se divisan todos los reinos del mundo. Todos están controlados por Satanás, que hace a Jesús una oferta asombrosa: le dará todo el poder del mundo. Sólo una condición: «si te postras y me adoras». Jesús reacciona violentamente: «Vete, Satanás». «Sólo al Señor tu Dios adorarás». Dios no lo llama a dominar el mundo como el emperador de Roma, sino a servir a quienes viven oprimidos. No será un Mesías dominador sino servidor. El reino de Dios no se impone con poder, se ofrece con amor.

La Iglesia tiene que ahuyentar hoy todas las tentaciones de poder, gloria o dominación, gritando con Jesús «Vete, Satanás». El poder mundano es una oferta diabólica. Cuando los cristianos lo buscamos nos alejamos de Jesús.

Mt 4, 1-11. José Antonio Pagola

*¿Cuáles son nuestras tentaciones hoy como jóvenes?...¿En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**26. DIÁLOGO MÁS HUMANO**

Hoy comentaremos el encuentro de Jesús con la Samaritana. La escena es cautivadora. Llega Jesús a la pequeña aldea de Sicar. Está «cansado del camino». Su vida es un continuo caminar y recorrer los pueblos anunciando ese mundo mejor que Dios quiere para todos. Necesita descansar y se queda «sentado junto al manantial de Jacob».

Pronto llega una mujer desconocida y sin nombre. Es samaritana y viene a apagar su sed en el pozo del manantial. Con toda espontaneidad Jesús inicia el diálogo: «Dame de beber».

¿Cómo se atreve a entrar en contacto con alguien que pertenece a un pueblo impuro y despreciable como el samaritano? ¿Cómo se rebaja a pedir agua a una mujer desconocida? Aquello va contra todo lo imaginable en Israel. Jesús se presenta como un ser necesitado. Necesita beber y busca ayuda y acogida en el corazón de aquella mujer. Hay un lenguaje que entendemos todos porque todos sabemos algo de cansancio, soledad, sed de felicidad, miedo, tristeza o enfermedad grave.

Las necesidades básicas nos unen y nos invitan a ayudarnos, echando por tierra nuestras diferencias. La mujer se sorprende porque Jesús no habla con la superioridad propia de los judíos frente a los samaritanos, ni con la arrogancia de los varones hacia las mujeres.

Entre Jesús y la mujer se ha creado un clima nuevo, más humano y real. Jesús le expresa su deseo íntimo: «Si conocieras el don de Dios», si supieras que Dios es un regalo, que se ofrece a todos como amor salvador… Pero la mujer no conoce nada gratuito. El agua la tiene que extraer del pozo con esfuerzo. El amor de sus maridos se ha ido apagando, uno después de otro.

Cuando oye hablar a Jesús de un «agua» que calma la sed para siempre, de un «manantial» interior, que «salta» con fuerza dando fecundidad y vida eterna, en la mujer se despierta el anhelo de vida plena que nos habita a todos: «Señor dame de beber».

De Dios se puede hablar con cualquiera si nos miramos como seres necesitados, si compartimos nuestra sed de felicidad superando nuestras diferencias, si profetas y dirigentes religiosos piden de beber a las mujeres, si descubrimos entre todos que Dios es Amor y sólo Amor.

Jn 4, 5-42. José Antonio Pagola

*En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**27. CRISTIANISMO IMPOSIBLE**

Jesús era ya adulto cuando Antipas puso en circulación monedas acuñadas en Tiberíades. Sin duda, la monetización suponía un progreso en el desarrollo de Galilea, pero no logró promover una sociedad más justa y equitativa. Fue al revés.

Los ricos de las ciudades podían ahora operar mejor en sus negocios. La monetización les permitía «atesorar» monedas de oro y plata que les proporcionaban seguridad, honor y poder. Por eso llamaban a ese tesoro «mamona», dinero «que da seguridad».

Mientras tanto, los campesinos apenas podían hacerse con algunas monedas de bronce o cobre, de escaso valor. Era impensable atesorar «mamona» en una aldea. Bastante tenían con subsistir intercambiándose entre ellos sus modestos productos.

Como ocurre casi siempre, el progreso daba más poder a los ricos y hundía un poco más a los pobres. Así no era posible acoger el reino de Dios y su justicia. Jesús no se calló: «Ningún siervo puede servir a dos amos pues se dedicará a uno y no hará caso del otro… No podéis servir a Dios y al Dinero» (mamona). Hay que escoger. No hay alternativa.

La lógica de Jesús es aplastante. Si uno vive subyugado por el Dinero pensando sólo en acumular bienes, no puedes servir a ese Dios que quiere una vida más justa y digna para todos, empezando por los últimos.

Sus palabras tuvieron que sacudir la conciencia de quienes le escuchaban. Para ser de Dios, no basta formar parte del pueblo elegido ni darle culto en el templo. Es necesario mantenerse libre ante el Dinero y escuchar su llamada a trabajar por un mundo más humano.

Algo falla en el cristianismo de los países ricos, cuando somos capaces de afanarnos por asegurar y acrecentar más y más nuestro bienestar, sin sentirnos interpelados por el mensaje de Jesús y el sufrimiento de los pobres del mundo. Algo falla cuando somos capaces de vivir lo imposible: el culto a Dios y el culto al Bienestar.

Algo importante falla en la Iglesia de Jesús cuando, en vez de gritar con nuestra palabra y nuestra vida que no es posible la fidelidad a Dios y el culto a la riqueza, contribuimos a adormecer las conciencias, desarrollando una religión burguesa y tranquilizadora.

Lc 16, 1-13. José Antonio Pagola

*En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**29. NO DESVIARNOS DE AMOR**

El evangelista Juan pone en boca de Jesús un largo discurso de despedida en el que se recogen con una intensidad especial algunos rasgos fundamentales que han de recordar sus discípulos a lo largo de los tiempos, para ser fieles a su persona y a su proyecto. También en nuestros días.
«Permaneced en mi amor». Es lo primero. No se trata sólo de vivir en una religión, sino de vivir en el amor con que nos ama Jesús, el amor que recibe del Padre.

Ser cristiano no es en primer lugar un asunto doctrinal, sino una cuestión de amor. A lo largo de los siglos, los discípulos conocerán incertidumbres, conflictos y dificultades de todo orden. Lo importante será siempre no desviarse del amor.
Permanecer en el amor de Jesús no es algo teórico ni vacío de contenido. Consiste en «guardar sus mandamientos», que él mismo resume enseguida en el mandato del amor fraterno: «Éste es mi mandamiento; que os améis unos a otros como yo os he amado». El cristiano encuentra en su religión muchos mandamientos. Su origen, su naturaleza y su importancia son diversos y desiguales. Con el paso del tiempo, las normas se multiplican. Sólo del mandato del amor dice Jesús: «Este mandato es el mío». En cualquier época y situación, lo decisivo para el cristianismo es no salirse del amor fraterno.
Jesús no presenta este mandato del amor como una ley que ha de regir nuestra vida haciéndola más dura y pesada, sino como una fuente de alegría: «Os hablo de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud». Cuando entre nosotros falta verdadero amor, se crea un vacío que nada ni nadie puede llenar de alegría.
Sin amor no es posible dar pasos hacia un cristianismo más abierto, cordial, alegre, sencillo y amable donde podamos vivir como «amigos» de Jesús, según la expresión evangélica. No sabremos cómo generar alegría. Aún sin quererlo, seguiremos cultivando un cristianismo triste, lleno de quejas, resentimientos, lamentos y desazón.
A nuestro cristianismo le falta, con frecuencia, la alegría de lo que se hace y se vive con amor. A nuestro seguimiento a Jesucristo le falta el entusiasmo de la innovación, y le sobra la tristeza de lo que se repite sin la convicción de estar reproduciendo lo que Jesús quería de nosotros.

Juan 15, 9-17. José Antonio Pagola

*En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***

**CUARTO DE HORA TERESIANO**

**JESÚS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES**

**30. NO ENTERRAR NUESTRA RESPONSABILIDAD**

 Hemos escuchado la parábola de los talentos donde un señor da un talento a cada uno de los tres siervos que tiene. Esta parábola es un relato abierto que se presta a lecturas diversas. De hecho, comentaristas y predicadores la han interpretado con frecuencia en un sentido alegórico orientado en diferentes direcciones. Cada uno hace con el talento lo que cada quien quiso. Es importante que nos centremos en la actuación del tercer siervo, pues ocupa la mayor atención y espacio en la parábola.

 Su conducta es extraña. Mientras los otros siervos se dedican a hacer fructificar los bienes que les ha confiado su señor, al tercero no se le ocurre otra cosa que «esconder bajo tierra» el talento recibido para conservarlo seguro. Cuando el señor llega, lo condena como siervo «negligente y holgazán» que no ha entendido nada. ¿Cómo se explica su comportamiento?

 Este siervo no se siente identificado con su señor ni con sus intereses. En ningún momento actúa movido por el amor. No ama a su señor, le tiene miedo. Y es precisamente ese miedo el que lo lleva a actuar buscando su propia seguridad. Él mismo lo explica todo: «Tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra».

 Este siervo no entiende en qué consiste su verdadera responsabilidad. Piensa que está respondiendo a las expectativas de su señor, conservando su talento seguro, aunque improductivo. No conoce lo que es una fidelidad activa y creativa. No se implica en los proyectos de su señor. Cuando éste llega, se lo dice claramente: «Aquí tienes lo tuyo».

 Cuando se piensa que el cristianismo ha llegado a un punto en el que lo único o lo primordial es «conservar» y, no tanto, buscar con coraje y confianza en el Señor, caminos nuevos para acoger, vivir, y anunciar su proyecto del reino de Dios, estamos olvidando cuál es nuestra verdadera responsabilidad.

 Si nunca nos sentimos llamados a seguir las exigencias de Cristo más allá de lo enseñado y mandado siempre; si no arriesgamos nada por hacer una Iglesia más fiel a Jesús; si nos mantenemos ajenos a cualquier conversión que nos pueda complicar la vida; si no asumimos la responsabilidad del reino como lo hizo Jesús, buscando «vino nuevo en odres nuevos», es que necesitamos aprender la fidelidad activa, creativa y arriesgada a la que nos invita su parábola.

Mt 25, 14-30. José Antonio Pagola

*En qué cosas de lo escuchado podemos ahondar o reflexionar un poco más? (Hacer énfasis en lo que se ve que los/as jóvenes están más interesados/as.)*

*Terminar haciendo algunas peticiones u ofrecimientos a Jesús desde lo orado y al final todos juntos/as oramos diciendo PADRE NUESTRO…*

***TODO POR JESÚS***